

JORGE

Aunque cada día que pasa ve más lejana la opción de que el Presidente repunte en las encuestas, “Pirincho” Navarrete todavía observa una pequeña posibilidad de que eso suceda. Sin embargo, cree que desaguizados como el homenaje a Krassnoff o la pugna con la derecha dura siembran dudas de que esto termine bien.

POR: IGNACIO OSSA / FOTOS: MATÍAS BONIZZONI

Nadie podría acusar a Jorge Navarrete Poblete de ser un autocomplaciente. Algunos podrían colgarle el mote de autoflagelante, lo que también sería injusto. “Pirincho” es de los que transita por esa delgada línea que aúna ambas posturas. No por ser tibio, todo lo contrario. Más respetado que querido, ha proferido las más certeras y duras críticas a la Concertación, lo cual extraña e irrita a muchos en la medida que este abogado y estratega tiene al conglomerado en su ADN. Pero tampoco es de los que rasgan vestiduras y pregonan que no pudieron avanzar todo lo que se quiso o anda pidiendo perdón por lo poco. Orgullosa por lo que considera los 20 años más virtuosos de la historia de Chile, no ve con mucho optimismo lo que ocurre con la clase política chilena. No cree que la Concertación esté capitalizando el mal momento del gobierno, así como tampoco ve al oficialismo con un rumbo claro hacia el futuro. Hace algún tiempo, varios meses atrás, Navarrete pensaba que el gobierno podría levantar cabeza. Era de los que veía problemas comunicacionales desde La Moneda, pero que con buenos índices económicos y algunos proyectos de ley interesantes, sumado a que

el episodio de los mineros todavía rentaba un poco, no iba a costar mucho entrar en ritmo. Pero no. Vinieron los movimientos sociales. Barrancones, HidroAysén y los estudiantes. Todo seguido y le explotó en la cara al gobierno. Nadie lo vio venir y menos con la fuerza que llegó. Pero a pesar de eso y de que Piñera tiene la peor de las aprobaciones de un Presidente desde el retorno de la democracia, Navarrete cree que algo todavía se puede hacer. “Nunca un primer mandatario había tenido sostenidos niveles de popularidad tan bajos. Por lo tanto, siendo Chile un país donde la media de aprobación varía entre el 40 y el 50 por ciento, en gobiernos regulares... es probable que este aún pueda remontar”, afirma. No obstante, ve algo más complicado que una simple percepción ciudadana. Antes pensaba que la baja de Piñera respondía al desajuste entre las expectativas que había generado y la no concreción de las promesas, pero al poco andar eso se agravó “con una administración mediocre y sin objetivos claros, donde llora un diseño político que permita adecuar el lenguaje y las formas a la nueva realidad ciudadana. De lo contrario, seguirán en el barro”.

—Si a esa manera de gobernar, que no gusta al sector más conservador, se le suma un bajo respaldo, ¿se podrá reelegir la derecha?

—Todo va a depender, desgraciadamente, de quiénes sean los candidatos. La derecha cuenta con dos bien posicionados: Golborne y

Allamand. El problema de fondo, y eso quizás explica la baja adhesión ciudadana, es que a la derecha representada en este gobierno le sobra pragmatismo y le falta convicción; están llenos de prisas, pero con pocas causas, lo que finalmente ha devenido en menor lealtad, compromiso e identidad de sus adherentes más cercanos. Una famosa pancarta de las movilizaciones en la UP decía: “Este es un gobierno de mierda, pero es el mío”. ¿Cuántos hoy estarían dispuestos a sostener lo mismo? Esta ha sido, en algún sentido, una administración que traicionó los valores e ideales de la derecha, echando al tacho de la basura, dicho sea de paso, todo lo que preparó y consolidó en los 20 años que estuvo en la oposición.

—La polémica que se generó por el homenaje a Miguel Krassnoff también terminó perjudicando a La Moneda. Una nueva descoordinación que no ayuda al clima interior y, además, la UDI salió a respaldar al alcalde Labbé para las próximas elecciones municipales. ¿Cómo queda el gobierno después de esto?

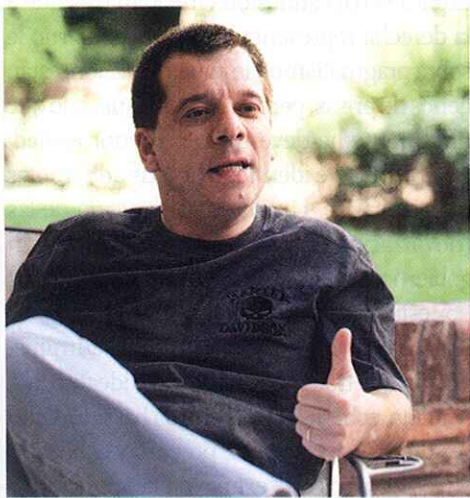
—Acá ocurren tres cosas. Creo que la famosa carta de excusas del Presidente no es más que un bochorno, producto de la desidia y la ignorancia de una funcionaria menor. Con todo, y en segundo lugar, este error refleja una constante en el gobierno, como resultado de la ausencia de un proyecto o “relato”, aunque esa palabra irrite tanto al Presidente, lo que redundará en acciones aisladas, muchas veces

“EL PROBLEMA DE PIÑERA ES LA SOBERBIA”

NAVARRETE

contradictorias, ausentes de un hilo conductor. Tercero, en algún sentido echa por tierra los esfuerzos que había realizado la derecha por desligar su actual proyecto político del pasado histórico. Todo lo cual se agravó por la escasa convicción de muchos en torno a la importancia de los derechos humanos, su aproximación oportunista hacia la democracia y las libertades, lo que no solo reflejó cruelmente Labbé, sino que también acompañó Coloma y Laurence Golborne. Hablar de “extemporáneo” o “poco productivo”, como hizo Golborne, para referirse a un desaguado de esta naturaleza, muestra un vano intento por sortear con ligereza una problemática aún instalada en nuestra sociedad.

—¿Cuánto le suman o restan a Golborne



“SIGUIENDO LA PARODIA DE ‘AUSTIN POWERS’, HINZPETER HA SIDO UNA SUERTE DE ‘MINI ME’ DE PIÑERA”, COMENTA JORGE NAVARRETE.

estas declaraciones tecnocráticas en un ámbito que está tan lejano de eso? Porque pocos se imaginaban una respuesta así de su parte.

—No creo que haya constituido un gran revés político. Lo que busca Golborne, para ser competitivo con el liderazgo de Bachelet, es penetrar en un electorado más amplio, bajo un estilo menos duro, ciudadano, transversal, pero también algo naif, donde el no profundizar en este tipo de temas le permite navegar sin tantos sobresaltos. Para estilos como el de Golborne, es mejor que estas coyunturas no sucedan, pero una vez ahí, la orden del día es sortear el asunto en forma rápida y ligera.

—Pero de él, con su historia y cercanía, se esperaba una respuesta diferente.

—Sin querer ser grosero, yo hubiera esperado una respuesta diferente de cualquier hombre de buena voluntad, que no podría sino escandalizarse frente a semejante obscenidad.

—Las diferencias entre los dos candidatos

actuales de la derecha están a la vista. ¿Cuán real es la opción de Golborne ante un animal político como Allamand?

—La postura de Golborne no es casual. La persona que más votos ha sacado para la derecha fue Joaquín Lavín con el discurso de “los problemas reales de la gente”; seis años después, la primera Presidente mujer de nuestra historia ingresaba a La Moneda enarbolando el concepto del “gobierno ciudadano”; y cuatro años más tarde un joven de 36 años, Enríquez-Ominami, ponía en jaque a las dos coaliciones dominantes, transformándose en una suerte de niño símbolo de la lucha contra el deterioro de la clase dirigente. Los tres casos tienen algo en común: la dura crítica a los sistemas

serios problemas es en la conformación de su gabinete. Su primera versión, conocida como de los gerentes, no tuvo éxito y con el tiempo ha tenido que ir agregando políticos de peso, sin embargo, el más cuestionado de todos se mantiene. ¿Por qué Piñera se resiste a sacar a Rodrigo Hinzpeter?

—El Presidente tomó una decisión inicial equivocada, despreciando la importancia de la política, sobre todo en un momento complejo, de transición e incertidumbre. El sentía que su principal activo era la superioridad profesional sobre sus colaboradores: el gran gerente de una enorme empresa que se llama el Gobierno de Chile. A poco andar, el modelo fracasó y su primera renuncia consistió en incorporar figuras políticas sobre las que no tenía el mismo control o ascendencia. A Evelyn Matthei, Andrés Allamand o Pablo Longueira, no les deslumbran las destrezas de Piñera en el ámbito de los negocios. La mantención de Hinzpeter en el gabinete es el resultado de la soledad del Presidente, en la medida que ve en su actual ministro del Interior una persona a la que le tiene confianza, que en algún sentido representa lo mismo que él y que incluso percibe como su amigo, valga lo que valga esa palabra en el caso de Sebastián Piñera. Para ponerlo en términos más lúdicos, y siguiendo la parodia de “Austin Powers”, Hinzpeter ha sido una suerte de “Mini me” de Piñera. Cuando se vaya el actual jefe de gabinete, esa quizás será la claudicación final del Presidente.

“Piñera es muy inteligente, pero sabe menos de política que lo que él cree. Tiene desprecio por una actividad que se aleja de sus instintos y habilidades más básicas. Los gobiernos no se manejan como las empresas y quizás ahí está la semilla de la frustración de la cual es presa hoy el Presidente. En la política las cosas no ocurren porque así se decidan. Pero en vez de corregir, sigue atrincherado en la convicción de que son otros los que están equivocados. No me imagino a Piñera dedicándole muchos minutos a escuchar a personas que él considere menos inteligentes. La política, entre otras cosas, consiste en eso. El Presidente sobrevalora los resultados en desmedro de los procedimientos, las maneras y los estilos.

—¿El problema de Sebastián Piñera es su inteligencia?

—El problema de Piñera es la soberbia. Dicho de otra manera, cuando alguien cree que es más inteligente que lo que realmente es. ■

de intermediación entre el poder formal y los ciudadanos, es decir, a la política. Golborne apunta y lee bien: a falta de partidos, su gran capital es la empatía y la simpleza, el mostrarse como un hombre común y corriente. El caso de Allamand es completamente distinto. Un portento de la vieja política de partidos, un soldado de muchas batallas y no poca heridas, que debe comprender mejor que nadie cómo se redujo su espacio de maniobra en este nuevo Chile. Pero si yo representara a la UDI, ¿el experimento sería votar por Golborne o por una persona que se aleja completamente de mi ideario? Tengo la sensación de que al gremialismo le sería más fácil votar por Golborne que por Allamand. Aunque uno nunca sabe... el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.

EL PROBLEMA INTERIOR

—Un aspecto donde el Presidente ha tenido